

T.U.

«Trabajo y Unión»

JULIO 1976

Editora: **LIGA DE EDUCACION Y CULTURA**

Director: **Juan Leibar Guridi**

Apdo. 23 - Tel. 792246 - **MONDRAGON (Gipúzcoa)**

Redacción y Administración
ESCUELA PROFESIONAL POLITÉCNICA DE MONDRAGON

Ind. Gráf. Goyerri - Avda. Antigua, 19 - **ZUMARRAGA**

Dep. Legal S. S. 57-1970

Núm. 187

EDITORIAL

PERSPECTIVAS ASISTENCIALES

1.—NUEVO PROCESO

Actualmente se desea una **SOCIALIZACION** más efectiva por todos los sectores de la población. El socialismo por el que tantos abogan puede revestir diversos grados en su ejecución y materializarse bajo también diversas modalidades. Cabe afirmar que la **SOCIALIZACION** de

1) Oportunidades de **EDUCACION** mediante una escolarización progresi-

va de toda la población hasta los niveles de **EDUCACION GENERAL BÁSICA** tratando también de llegar al de la **ENSEÑANZA MEDIA**, desde bachillerato a la **FORMACION PROFESIONAL** de 1.º y 2.º Grado, es un objetivo al que no puede renunciar un colectivo consciente de su futuro a costa de lo que se precisare, obtenido por la vía impositiva general,

2) las oportunidades de **TRABAJO** para cuantos llegan a la edad adulta constituye una toma de conciencia que ha de progresar, si bien para hacerla efectiva no fuere tan fácil promover

las modalidades prácticas para su ejercicio y aplicación en consonancia con la sensibilidad y estado de conciencia humana y social prevalentes en la mayoría de la población, que para tratar de llevarlo a la práctica precisa de CAPITALES y de ORGANIZACION y de GESTION no tan fáciles de alcanzarlos,

3) las oportunidades de SALUD tratan de materializarse mediante las políticas de SEGURIDAD SOCIAL en pleno despliegue, si bien no sobrados de recursos para su financiación en cuanto se trata de dar cobertura a toda la población activa y pasiva a nivel de sus necesidades,

2.—IMPERATIVOS DE JUSTICIA

La realización de los aludidos procesos de SOCIALIZACION tiene a su favor el que para ello quepa invocar la prioridad de imperativos de justicia social y por tanto proceder a la detección de recursos por las vías idóneas para obtenerlos, que tales vías tienden a polarizarse y gravitarse en un REGIMEN FISCAL aplicable a toda la población con incidencia en el tráfico y transacciones económicas exponentes de la respectiva vitalidad y posibilidades contribuyentes.

Es de esperar que los procedimientos utilizados para los aludidos presupuestos de socialización incidan en las detracciones más equitativas y menos gravosas para un desarrollo económico que deberá fundamentarse en el TRABAJO y el AHORRO aceptados y practicados por todos cuantos los necesitaren para subvenir a sus necesidades presentes y futuras con los consiguientes estímulos y compensaciones. En esta perspectiva es obvio que las transmisiones hereditarias deban ser reguladas, máxime cuando la población tiene asegurada la satisfacción de las oportunidades más indispensables y apetecibles para su me-

yor desenvolvimiento activo, como son los de EDUCACION, TRABAJO y SALUD.

3.—IMPERATIVO INSOSLAYABLE Y GRAVE

El imperativo de JUSTICIA ineludible sin bochorno humano y social es el de la cobertura del arriba expresado proceso de SOCIALIZACION.

Pero no cabe concluir que una población dinámica y activa deba conformarse con las aplicaciones generales minimistas y prioritarias en la medida que su actividad y capacidad de gestión diera también de sí más que el común aporte de toda la población; tampoco sería humano y social impedir ulteriores posibilidades discrecionales realizables mediante actividad y recursos generados con criterios y compromisos más amplios y generosos.

El TRABAJO para poder vivir mejor y el AHORRO para poder trabajar más eficientemente, mejor equipados, precisan disfrutar de alicientes y estímulos prioritarios para su promoción más generalizada y compartida. Una perspectiva más esperanzadora y prometedora de DESCANSO u OCIO ACTIVO aplicable a discreción con abanico de nuevas actividades idóneas para la edad, experiencia y recursos acumulados de cuantos acreditasen mínimos ciclos de ACTIVIDAD COMPARTIDA como de austeridad y ahorro practicados con sentido y utilidad comunitaria, debe constituir un problema humano social a resolver en la vía de un socialismo o comunitarismo fecundo y revitalizador. LAGUN-ARO trata de poder ofrecer las fórmulas viables que entrañasen unas soluciones prácticas no solamente mediante su gestión en la utilización y aplicación de prestaciones generales de SEGURIDAD SOCIAL sino con la promoción de más amplias opciones conducentes tanto a una anticipación de las jubilaciones

como de aplicación de ACTIVIDADES más discrecionales compatibles con el descanso deseado y ejercicio de nuevas actividades complementarias en sectores idóneos para las respectivas condiciones humanas y económicas.

4.—SECTOR TERCIARIO Y TERCERA EDAD

El sector terciario se presta a que en el mismo puedan ejercer un nuevo protagonismo singular los que en unos ciclos precedentes de su vida activa han acumulado experiencia y recursos económicos y que por ello se hallan en condiciones de poder actuar con márgenes de cargas más flexibles como con horarios o emplazamientos ágiles dado que se trata de ordinario de quienes han podido quedar desembarazados o liberados de determinadas cargas o las tres familiares y sociales y necesitados de reconstruir de alguna forma la vida y hasta cierto grado de relación y la convivencia.

En orden a la variada y compleja problemática que pudiera entrañar la iniciación y la promoción de nuevas formas de actividad o nuevos emplazamientos de la población que pudieran ser deseables por múltiples razones desde de tipo sanitario hasta profesional, sería deseable la colaboración, la previsión y la cobertura de una entidad comunitaria dotada de mecanismos y medios propios para tales gestiones oportunas, como es concretamente nuestra CAJA LABORAL POPULAR.

Realmente una entidad como la aludida puede llegar a mejorar las fórmulas para la aplicación práctica de OCIO ACTIVO o la inserción en el sector terciario de una población en condiciones especiales, en la medida que fuere acreedora para tales funciones con el apoyo económico de LAGUN-ARO. Las reservas económicas tanto institucionales como personales de los

asociados pueden ser susceptibles de utilización sin riesgos ni aventuras al servicio de nuevas opciones de prestaciones a estudiar y proyectar.

Se puede llegar a buenas formas de socialización de las repetidas OPORTUNIDADES, mediante la promoción y la gestión comunitaria, llevada a cabo por una entidad comunitaria como es CAJA LABORAL POPULAR provista de mecanismos y medios humanos, que entre nosotros han acreditado tener idoneidad para corresponder a múltiples y variadas aspiraciones humanas y comunitarias con eficiencia.

5.—FAMILIARIZACION CONVENIENTE

Mejor que familiarización diríamos mentalización conveniente: el patrimonio comunitario ha de poder reemplazar a todos los efectos no sin ventajas a la propiedad individual una vez que el mismo pudiera disfrutar de idóneos servicios de gestión dinámica y previsora. La simple referencia a las economías que ha de comportar la no incidencia forzosa sobre dichos patrimonios de gravámenes de transmisiones inevitables en otro supuesto en la realización y mantenimiento de prestaciones, constituye un dato y un factor de economías apreciables hacia el futuro.

Es decir, que hemos de tratar de sentirnos más comunitarios en el sentir, en el pensar y en tener para disfrutar en el vivir. LAGUN-ARO nos ha de ayudar para poder integrarnos en comunidad y CAJA LABORAL POPULAR ha de coadyuvar para que las comunidades o COMUNIDAD, fuesen fecundos en todos los aspectos, singularmente económicos y financieros. La contaminación mercantilista que pudiera requerir todo ello en un contexto real en que estamos inmersos será tolerable en la medida que sus aspectos tanto negativos como positivos se enjuagan en un BIENESTAR COMUNITARIO efectivo.

¿La ancianidad comienza a los 65 años?

J. M.^a Ormaechea

IV. Nuestro sistema de provisión social y el futuro

No es un error utilizar la palabra PROVISION «versus» PREVISION, ya que el primer sustantivo es una «providencia o disposición que se toma para un fin» y todo el montaje de Lagun-Aro se articula con la intención de ser precisamente una providencia.

Pecaríamos de inconsecuentes si, después de haber señalado antes que el futuro es prácticamente impredecible, pretendiéramos ahora diseñarlo en unas coordenadas fi-

jas, sujetas a la inmutable evolución lineal de una función matemática simple. No es ésta nuestra intención. Sólo queremos reflexionar y ayudar a hacerlo a los que sienten interés por los temas de Lagun-Aro, que suponemos preocupan, con mayor o menor intensidad, a todos.

Las reflexiones van encaminadas a plantear interrogantes más que a dar respuestas inscribibles en un marco concreto y finito.

¿Hacia dónde vamos?

Hablamos de reforma, palabra hoy en boga por doquier; reforma política, reforma fiscal, reforma de las estructuras, reforma agraria, reforma del Código Penal, reforma de las Leyes Constitucionales; todo ello mirando a un pasado del que se quiere huir por instinto y por convicción; casi por agotamiento de un modo de vida que nos ha alejado del mundo occidental; quizás de la libertad de Occidente.

Pero queremos jugar la carta de Occidente. Ser occidentales, gozar de sus libertades políticas, sus modos de vida, hallando en nuestro país la plenitud nacional a que aspiramos por derecho natural. Todo, las reformas, la libertad, la afinidad con Occidente, la elevación de la cultura y su extensión masiva, el paso de una economía de subsistencia a una economía que comienza a pensar que debe institucionalizar el ocio como parte importante de la vida, hace que caminemos hacia una sociedad nueva, de la que

nos separa —además de determinadas formas institucionales políticas distintas— la distancia que va desde los 2.400 dólares «per cápita» a los 4.500 de los países de centroeuropa.

Pero hacia ahí se va, por la inercia del universo que mezcla sistemas y hombres, conjuga voluntades, uniformando si no lo sustancial (lo que es intransferible de cada pueblo), sí lo que completa su vida, su modo de hacer y de pensar, de trabajar, de existir.

Nosotros no podemos sustraernos al imperio de lo inevitable y al razonar, enfrentados con el futuro, debemos adelantarnos a tomar posiciones para no caer en el error, no ya de equivocarnos, que para esto nadie se halla inmune, sino de pensar, por pertenecer tal menester a lo racional, a lo viable, a lo exigible.

La financiación de la Seguridad Social

En materia de la Seguridad Social —que es el ámbito en el que al final debemos recalar— también la sociedad se ha movido en una dirección determinada. Los Estados evolucionan hacia formas cada vez más sociales, o socialistas, mediante el ejercicio de la presión fiscal para detraer de la economía fondos que permitan la realización de funciones básicas: educación y cultura, infraestructuras urbanas, investigación, deberes del Estado y también lo que nosotros llamamos PROVISION SOCIAL y en determinadas naciones europeas INTERVENCIONES SOCIALES.

Un análisis de estas cifras muestra también la enorme distancia a la que se halla el Estado español.

(Lamentamos no poder contar a mano con datos más actuales).

Así, los países del Mercado Común en 1966 mantenían un gasto público que representaba el 40 % sobre su Producto Nacional Bruto, incluidas las exacciones para atender la Seguridad Social. Aquí, ese mismo año, la presión fiscal llegaba al 16,4 % del P.N.B., incluido en este porcentaje también los fondos con que se financia la Seguridad Social.

Ese mismo año 1966 la Seguridad Social del Mercado Común —dentro del 40 % ya señalado— representaba el 14,5 % sobre el P.N.B., es decir se constituía con el 36 % de la totalidad de la presión fiscal.

Contrariamente, los españoles tenían que hacer frente a las necesidades de la Seguridad Social con el 5,1 % del P.N.B., que había que detraerlo del 16,4 % que sumaba la totalidad de las exacciones o contribuciones.

Los últimos datos fiables nos dicen que ya la evolución de la presión fiscal en 1972 ha llegado al 22,1 %, de cuyo total 11 puntos porcentuales —aproximadamente el doble que en 1966— sobre el P.N.B., se destinan a financiar la Seguri-

dad Social, representando la abultada cifra de 262.500 millones de pesetas de ese ejercicio 1972.

Estas cifras nos vienen llevando a pensar que la inevitable afinidad geopolítica que le sitúa al Estado español en el apéndice europeo irá recorriendo pasos encaminados a socializar y redistribuir uno de los factores más socializantes de cualquier Estado moderno y que la Seguridad Social privada entrará en fase declinante, constituyendo sólo un recurso subsidiario, complementario, que lo podrán ejercitar comunidades algo más activas y dinámicas que la generalidad, pero siempre dentro de unos márgenes estrechos, porque la Seguridad Social Estatal absorberá esta función con carácter predominante y quizás exclusivo.

17 años después

Alguno podrá pensar que en lo actuado desde octubre de 1959, en que se creó el Servicio de Provisión Social de Caja Laboral Popular, a nuestros días se ha cambiado al menos de modo de pensar. Esto parece inevitable. Como cambia la vida, y el entorno político, y el hombre, y «su circunstancia» al fin.

Por eso hoy, 17 años después, no debemos tener rubor en afirmar que quizás las soluciones más adecuadas a nuestros planteamientos de las prestaciones vitalicias —las de capitalización, Vejez, Viudedad y Orfandad— sea pensar en una transferencia a un régimen estatal —o nacional, si la ocasión fuera deparable— para que, a través de las contribuciones fiscales de las que todos participamos, y aún contribuiremos más, constituya el soporte financiero de nuestras prestaciones vitalicias.

Poco hay que desvelar a una mente medianamente despierta para que interprete en su justa medida esta esencial y revitalizante cuestión. Pero veamos porqué hacemos esta proposición.

Cuando un Estado se socializa —y hemos preguzjado que hacia ahí se camina— asume la responsabilidad de atender las situaciones causadas por las clases pasivas. Su función consiste en considerar dentro de los presupuestos del Estado los costes de esta Seguridad Social como una parte de las atenciones asumidas como prioritarias dentro de un esquema unitario de ingresos —imposición o presión fiscal— y gastos, o atenciones del Estado, entre las que se encuentran las sociales.

Pues bien, en el lado de los ingresos del Estado —que es el mis-

mo lado de los pagos del contribuyente— nos hallaríamos los cooperativistas, tanto en los impuestos directos como en los indirectos —consideración que, al objeto que pretendemos, no hace al caso— y, sin embargo, en el lado de la distribución no, al menos en la parte del Presupuesto que atiende a la Seguridad Social. He aquí una evidente posición reflexiva que ofrece rasgos atrayentes para su consideración.

Por otra parte, ya lo decíamos en otra ocasión, las prestaciones en forma de pensiones causadas por las situaciones de Viudedad y Jubilación sobre todo son, en épocas de inflación —que lo son casi todos los períodos desde hace más de 20 años, en que los precios se elevan aceleradamente— las que más sufren las reducciones de su poder adquisitivo, y aun cuando la política económica de un país sacrifique cierta estabilidad de precios en be-

neficio del pleno empleo y de un desarrollo equilibrado, el mismo Estado tiene en su mano corregir el deterioro del poder adquisitivo de las clases pasivas, manipulando el Presupuesto mediante el aumento o modificación de la presión impositiva, buscando en la exigible solidaridad que debe soportar el gasto público indivisible una redistribución y ajuste de las rentas cuya capacidad de compra ha sido precisamente el propio Estado quien ha permitido se deteriore.

Obsérvese una vez más que esta actuación no puede provocarla ni plantearse Lagun-Aro, que sólo puede operar con un régimen empresarial audaz para, mediante una política de inversiones inteligente —pero, a su vez, observando las máximas garantías— lograr la actualización de sus reservas técnicas, restituyéndolas de año en año, a ser posible, a su precedente capacidad adquisitiva.

A la búsqueda de soluciones

Estas apreciaciones concluyen en pensar que sólo un ahorro razonablemente establecido en forma colectiva puede ser la fórmula adecuada, haciendo un análisis del porcentaje a detraer cada año de los anticipos totales, que incluso podría ser variable. Así se logrará la acumulación de reservas técnicas que no persigan —porque no pueden hacerlo— un porcentaje fijo de prestaciones finalistas, sino un ahorro susceptible de ulteriores garantías, a la hora de abandonar las formas tradicionales del trabajo fijo que ha sido remunerado según tablas jerarquizadas y atento a responder a la calificación sistemática de cada puesto de trabajo.

En este punto es conveniente situarse en el inevitable encuadramiento o afiliación a la Mutualidad de Autónomos.

Esta constituye uno de los regímenes especiales de la Seguridad

Social, al que hemos accedido porque en 1966 constituía sin duda la opción más acorde con nuestra condición de trabajadores por cuenta propia. Pero no es una Mutualidad coherente con nuestra capacidad de afiliación. El mutualista de Autónomos es autónomo, independiente, y su inscripción generalmente, o no se hace, o se hace a edades muy avanzadas, mucho más tarde que la de los cooperativistas incursos en una plantilla como la de las demás empresas.

De ahí que, desde el punto de vista colectivo, nuestra afiliación a efectos de las prestaciones a largo plazo resulte más homogénea y justificable con cualquier Mutualidad,

por ejemplo la Siderometalúrgica de Guipúzcoa, donde el encuadramiento comienza en las primeras

edades e identifica el sujeto de derechos con el eventual causante de una prestación cooperativista.

Ni reparto ni capitalización

De no adoptarse el sistema de ahorro colectivo propugnado tanto en el capítulo III, como en este IV, podría pensarse que las prestaciones a largo plazo también se podrían financiar por el sistema de reparto. Pero esto no es posible. En primer lugar por la insuficiente extensión del colectivo, o agregado, que componemos los socios cooperativistas; en segundo lugar porque, al ser mayoritariamente jóvenes, en estos primeros 10 a 15 años los importes de prestaciones a largo serían bajos y las cotizaciones también proporcionalmente bajas, pero conforme avanzara la edad de los socios las prestaciones aumentarían, las cuotas lo harían también y los socios en activo, a partir del año 1990, podrían verse obligados a satisfacer cuotas elevadísimas, por no haber ahorrado colectivamente la cantidad que les hubiese correspondido para financiar nuestras propias prestaciones vitalicias a los que ahora nos hallamos en activo.

Finalmente, existen otras razones de tipo comparativo que aluden al sistema de capitalización, como por ejemplo, que la propia Seguridad Social a nivel de Estado español va en 1967 suprimió el sistema de capitalización, por considerarlo superado e insuficientes los intereses que percibían a través de las inversiones que realizaban en empresas del INI sobre todo, y por ello concibieron el sistema de reparto, hoy vigente, como fórmula adecuada.

El sistema de reparto, en el caso de las prestaciones a largo plazo de Viudedad, Orfandad y Jubilación, son aquellas que pagan los trabajadores en activo a favor de los

trabajadores en situación pasiva. Como quiera que las cuotas, siendo proporcionales a los salarios, aumentan de año en año, existe en el agregado general de la Seguridad Social la posibilidad de hacer frente, por el sistema de reparto, a las pensiones que causan las situaciones vitalicias.

De la situación de la Seguridad Social a nivel de Estado español, que finalmente y de forma breve hemos analizado, podemos convenir que

- 1.º No es posible aplicar en Lagun-Aro el sistema de capitalización colectiva.
- 2.º El sistema de reparto sólo es posible a nivel de Estado.
- 3.º Para nuestro colectivo no sirve ni el sistema de reparto ni el sistema de capitalización colectiva.

He aquí nuestros puntos de vista sobre la financiación de la Viudedad, Orfandad y Jubilación.

Dejamos ya para los números siguientes el examen de otros aspectos relacionados con la Jubilación sobre todo, teniendo en cuenta que existe la voluntad de que Lagun-Aro «trata de poder ofrecer las fórmulas viables que entrañen unas soluciones prácticas, no solamente mediante su gestión en la actualización y aplicación de prestaciones generales, sino con la promoción de actividades discrecionales, compatibles con el descanso deseado y el ejercicio de nuevas funciones complementarias, en sectores idóneos, para las respectivas condiciones humanas y económicas».

cataluña en la avanzadilla

en tolerancia discrecional

Noticias novedosas martillean al visitante atemporal. Entre atónito y boquiabierto, repasa los títulos de prensa que alardean de partidos políticos, entre viejos y ultramodernos; reuniones pseudotoleradas y hasta vocean los diarios los contactos del gobernador con la oposición formal.

Con todo lo que de discrecional tenga su tolerancia, es, sin duda, la más abierta del contexto ibérico, expresión quizá de la fluidez política alcanzada por causas no fáciles de identificar. Es notoria la distinta morfología política de un área que mantiene su personalidad inequívoca, que es capaz de autenticarse en un idioma, generalizado a límites muy superiores al nuestro y vehículo absolutamente normal de comunicación de la gestión y nivel ordinario, que afirma sentimientos y maneras de ser diferenciales y específicas.

Se pregona, con notorio énfasis, que el catalán es pactista por esencia, y las militancias más dispares tienen cabida en mesas, abiertas a examinar las mínimas bases de convergencia para poder llevar adelante los programas de actuación democrática, que están en boca de todos los movimientos.

¿Cómo se explica la fluidez de sus mecanismos de convergencia y pactismo en escala que a nosotros nos resulta verdaderamente indigerible? Sin contestar con ligereza a cuestiones tan hondas, lo cierto es que tienen una actitud mental predispuesta a contrastar disparidades y, en principio, incluso la posición maximalista de carácter político acepta límites rumiables en Madrid y, es más, su historial de choques es historial de colisiones más laterales que frontales, en contraposición con nuestra situación, de actitud más frontal y rígida que, sin duda, está pesando en la configuración de las condiciones objetivas de relación política y, sin juzgar de momento si tal actitud es buena o mala, es cierto que propicia posibilidades de diálogo sin la inmensa factura de sacrificios y desgarreros, y con probabilidades de alcanzar idéntico nivel de autonomía, a medio plazo, en el encuadre político que se vislumbra mínimamente autónomo.

Esto es lo que percibe un observador algo alejado de ciertos cenáculos de última actualidad política. Estos círculos contarán con fuentes de información más cualificadas, que darán con el quid de un talante de tan acusada singularización, que casi extraña al que zapatea por el mapa peninsular, pero ésta es la realidad.

Los valores ancestrales remueven las vísceras y sentimientos más íntimos, y afloran las esencias en posturas que, de seguro, tienen explicación regresando a referencias históricas que desconocemos, pues nuestros mejores escritores, nos decía socarronamente Josep Pla, han sido centralistas. Ahí está Unamuno, como figura soberana. Ha faltado conocimiento histórico bastante en la ancha base popular del País Vasco de su propia realidad pasada, y no es extraño que, cuando se tome conciencia del ser histórico, acentúe la sensación de ahogo y explotación.

el robsón de las letras catalanas

Josep Pla se mantiene enhiesto y vivo, casi con los 80 años vencidos. El virrey actual de las letras catalanas vive alejado de toda conexión mundana en su masía, el caserón catalán que le age desde hace muchos años.

Cual Robsón insobornable, mantiene el vigor inacabable de una voluntad terca, que se mantiene de tabaco y de... Nuestro buen amigo Codina le compromete a una comida, y asiente, de forma quizá un tanto insólita, a conversar y a compartir unas horas con nosotros.

La masía es enorme y está en el centro de una verde llanura, está algo aislada. La entrada es inmensa, huele a lo natural allá donde conviven personas y animales. Unas escaleras quizá algo respingonas, dan paso a sus habitaciones. Una sala inmensa, con un fogón bajo y, en medio, la bombilla deslizante que cambia de altura y derrama una luz azulada. Su trío de colaboradores: el café, el agua y licores, le ayudan a su infatigable imaginación, la de escritor empedernido que vive de su pasado.

Saluda a distancia y es puntual. Se interesa por el País Vasco. Se detiene en viejas añoranzas y conoce la oligarquía del Nervión y a los literatos de aquel entonces: Baroja, Unamuno. Personajes de su época de periodista, de trashumante por el universo. Soltero y liberal, mantiene sus posturas con vigor, golpea la mesa cuando está en desacuerdo, y es visible su arrogancia, descarga sus razones

con rotundidad, pero se amansa y añade con la dulzura contenida de sus años: «Es mi opinión». Pero piensa que es la verdadera, a pesar de la aparente quietud, propia de los años. Se intuye al hombre pétreo de un tiempo. ¡Ah, los años!

Se mueve con comodidad en el restaurante al que acudimos; se siente a gusto, es viejo amigo y cliente, le rodean con cariño. Conoce sus gustos y le manejan con suavidad, a pesar de la acritud de alguna de sus salidas.

El está preocupado. Tiene pocas esperanzas de que esta España, inquisitorial, sanguinaria y maldita, pueda superar los traumas de sus propias barbaridades. Tiene discretas esperanzas en que las cosas puedan resolverse sin asperezas. «Soy viejo y conozco todas las salpicaduras de las guerras que nos han aquejado y, la verdad, todas sin sentido, ¿para qué luchar? ¿a qué nos conduce?». Tiene interés por conocer los problemas del País Vasco y no se explica... Vascos identificados como bilbaínos, nos ve como negociantes. Tiene empeño en enseñarnos las grandes expansiones que se han hecho en Los Rosales, pueblo de pescadores antaño, hoy cobija cientos de casas, y recorreremos, con abundante enumeración de anécdotas sobre el Ampurdán, centro de sus vivencias y recuerdos inenarrables. Allá ha dado las páginas más preciosas de la lengua catalana, en sus inacabadas obras.

La Iglesia le preocupa. Está desquiciada. Antes acaso teníamos algunas referencias objetivas a las que aferrarnos, pero ahora, ¿qué? «No quiero perder la esperanza y creo en una trascendencia, pero ¿cómo anda la Iglesia?». A su juicio, a la deriva. ¿Y socialmente? El se siente liberal, quizá hoy está algo alejado de la constatación de la fenomenología social y, de seguro, su propia imaginación da cabida a otras urgencias de realización personal. Siente alergia a los socialistas y comunistas. No los ve claros y hasta hace referencias a regímenes absolutamente pasados por la lluvia y el tiempo.

Transcribimos un trozo de unas páginas de su libro, en las que de alguna manera refleja —creemos— su pensamiento. Naturalmente, es una audacia enjuiciativa, pero ahí va a título de muestra.

«Los banqueros son unos señores que os dejan el paraguas cuando hace sol. Cuando llueve, es un poco más difícil...

Coromina, que sigue con una creciente atención las noticias que traen los diarios sobre la revolución rusa y la abundante secreción de comentarios periodísticos que se hacen ahora sobre el socialismo, afirma que Gallart tiene razón, que el régimen capitalista es caótico, desordenado, irracional, caprichoso, dilapidador y tacaño al mismo tiempo y que toda persona que necesita de la banca para llevar a cabo cualquier iniciativa, por buena que sea, tendrá que pasar por un calvario siniestro.

Esto que ha dicho Coromina —dice Gori, animándose súbitamente— es una verdad literal, axiomática, indiscutible. El régimen capitalista es un régimen desordenado, irracional, caótico. Irracional: esta es la palabra exacta. Es, además, un régimen de puro capricho y, por lo tanto, doloroso, cruel, triste. Sí, sí, tiene toda la razón. El régimen capitalista es

todo esto que dice y aún muchas veces otras cosas más desagradables. Nos podríamos pasar toda la noche acumulando maldiciones. Pero, si me lo permite, le haría una pregunta: ¿Es que usted, de todo esto que acabamos de decir y de todo lo que aún podríamos añadirle, deduce la necesidad de sustituir este sistema por algún otro sistema elaborado apriorísticamente?

Francamente, a veces me lo parece...

¿Se lo parece? ¡Válgame Dios! Discrepamos. A usted le parece que, de todas las imputaciones que hemos proclamado —imputaciones perfectamente objetivas— sobre el capitalismo, se deduce la necesidad de sustituirlo. Yo creo, al contrario, que estas invectivas, demuestran la absoluta necesidad de defenderlo y mantenerlo en todos los terrenos. El capitalismo es irracional, caótico, incomprensible, desordenado, caprichoso, injusto, doloroso, triste, absurdo... exactamente como la naturaleza y la vida. La naturaleza, la vida humana, es igualmente caótica, irracional, desordenada, injusta, sanguinaria, caprichosa, delirante, incomprensible, cruel, triste. A usted, que es un hombre inteligente, activo, honrado, el banquero sólo le escuchará si va a llevarle dinero. En cambio, abrirá la caja a aquel señor que vive tres puertas más arriba que es un imbécil. Pero a mí, la naturaleza me ha dado esta nariz impresentable cuando hubiera podido darme una perfecta. Este hombre ya rico, que vive como un miserable, cargado de porquería, acaba de heredar una fortuna con la cual no sabrá qué hacerse. Pero también a todos nosotros nos hubieran podido proveer de un bazo fuerte, resistente y fresco y hemos de ir tirando con un bazo que parece de segunda mano.

Y, ¿qué deduce usted de todo esto?

Deduzco que naturaleza, vida y capitalismo es todo un mismo vino. El capitalismo ha nacido de la vida humana por las mismas razones que en la primavera nace la hierba de la tierra. Esta naturalidad de nacimiento y de manifestación no prejuzga la moralidad o la inmoralidad del sistema. En la naturaleza no hay nada intrínsecamente bueno ni intrínsecamente malo. En la naturaleza no hay más que pura cosmografía, absoluta indiferencia. No hay nada que obedezca a ningún fin trascendental. Lo que presupone, en todo caso, esta naturalidad de nacimiento y de manifestación, es una indiscutible fortaleza biológica, una pujanza intrínseca...

Esta fortaleza, en tanto que creadora de injusticia, es repugnante, asquerosa, intolerable... (El Cuaderno Gris).

Salimos del restaurante y Josep Pla sigue su costumbre. Su apéndice varonil gotea a un matorral y las cenizas carbonizadas de un cigarro machacado, que nunca acaba, salpican su traje, de seguro perforado una y mil veces por partículas que, ingravídas, aletean alrededor de su traje, supuestamente impoluto. Macizo el hombre éste.

en la encrucijada del futuro. cataluña y euzkadi

Las muchas horas de coche ayudan a sentir las inmensas riquezas, maravillosamente repartidas entre planicie, montaña y mar, con los que cuenta la región catalana, sin duda la mejor abocetada para una natural conexión con la Europa que se olfatea próxima. Su riqueza agrícola bien visible, los medios de comuni-

cación abiertos al mundo, la infraestructura y el mar, le posicionan como región ideal para un desarrollo extensivo en las industrias básicas y tractoras, en parangón con la Europa industrializada.

El simple recuento de sus condiciones ventajosas da qué pensar comparando con nuestro País Vasco, estrecho y tortuoso en su orografía, falta de espacios abiertos, huérfano de comunicaciones, y lejos de una infraestructura de comunicaciones modernas. Estamos tachonados de pequeñas industrias, carentes de tecnología, manipulando productos auxiliares que son altamente dependientes de los grandes centros de tracción industrial, emplazados en áreas muy distantes. Traficamos con productos y componentes intermedios, fácilmente sustituibles por industrias orbitadas en torno a los centros de consumo natural.

Y ésta es la cruda realidad que nos rodea. Tenemos que pensar que seremos deseados en tanto en cuanto ofrezcamos algo diferenciado y no productos fácilmente sustituibles. Pero, ¿es posible hacerlo sin un profundo replanteamiento de los modos actuales de atacar la investigación y el desarrollo tecnológico? ¿Acaso nuestra industria de carácter convencional, tiene apetencias, ambiciones y hasta se ha preguntado cuál va a ser su papel de cara al país? Y es más, ¿puede hacerlo sin más contenido ideológico que el puro beneficio oportunista como única motivación?

Tenemos que acumular conocimientos y generar industrias de otro nivel, con capacidad innovadora y con posibilidades de irradiación hacia nuevos mercados más amplios.

Nuestro País Vasco, estrecho en riquezas y terco en voluntades, no tiene otra opción, de cara al futuro, que jugar el riesgo de la neta diferenciación tecnológica, apelando a la comunitarización o socialización de sus empresas para, mediante la planificación permanente, convocar a todas las fuerzas sociales en una remodelación de nuestras industrias, carentes de más ambición que la de pervivir al nivel de interés personal de sus promotores, cuando la realidad económica y social del País reclama la actuación solidaria por objetivos de alcance superior.

Si no lo hacemos, perderemos el carro. Año tras año se deteriora nuestra renta per capita en el ranking nacional, porque carecemos de una industria tractora básica, con toda la secuela de condicionamientos que esto arrostra, y la salvación está en la configuración de un nuevo plan de desarrollo tecnológico, sometiendo las bases productivas a nuevos principios de planificación y control, para hacer viable un desarrollo solidariamente compartido y no anárquicamente regulado por instancias personales que, aunque legítimas, no sirven a urgencias y a ideas de promoción futura de un país necesitado de la colaboración de todos. Para resituar su propia sobrevivencia en condiciones de avanzadilla, en correspondencia con las virtudes de un pueblo que lucha con ilusión.

atsoen aldi, jolas eta gizatasmuna

Zenbat eta aurreratuago izan, lanean eta lanerako epe txikiagoa izango dugunik inork ezin ukatu. Opor asti orreik zertarako erabilirik ditudun, gizagarririk izango zaigun ala ez, or gure leenengo ardura. Badira oraindik, lanbiderik aparte asti gutxi daukateela esaten dutenak. Jo ona eta jo orra, sakontasun aundirik gabe ordu eta egun askotan ibiltzen diranak ere badira. Baita egun anetan aspertu besterik ez dirala egiten esaten dutenak ere. Badira baita irtepiden barririk argi ikusi ez arren, beste jokatibide ederragorik nai lutekenak. Jai egun oietan ondo atsedendu eta pozik egoten diranak ere ez dira falta, lanean, norbere lanbideari ekiteko pozik.

Ilunetan eta argi sikodeliko ditzen zaien giroan jolastea ona ote da? Askoz obo izango litzateke egun argiz eta eguzkipean jola egitea. Egikorrak bagara, argi zaleak ere izan bear. Egia egiteko, egizko lagunak eukitzeke ez dago illunpera joan bearrik, egun bearrik, egun erdiko eguzkipean egitea obo eta pozgarrigaia litzake.

Badira jolastoki, sauna eta orretariekotera joaten diranak. Egunean baño egunean ugariago dirala esango nuke. Osasungarria bada ere diru mordo eder bat an uzten du askok eta askok. Izertatzekeo dirua eman bearrean, ateratzeko biderean bat ote dagon galdetu bear genduke. Eguzkia artu izertia bota eta gainera diru pizka bat ere egin.

Lanetik kanpora inun eta norke zer emango digun gu jolastu gaitzen, aspergarrria jotzen det. Aspergarrria bate-tik baita diru eramantzaldea ere. Guk geurok erabaki bear genduke gure jolas eta atseden aldia, ez besteren kontura utzi. Aibat sasi eta toki zikin gure inguruan ikusten dala, zer egin asmatu ezinda dagonak begirik daukanik ere ezin litteke esan. Ori lan berribat lengotik gañera artzen dan, lan bat litzakela esango du batenbatek. Baina orrek atsedentzen bagaitu ongi etorria izan dedilla.

Sastak dauden tokiak garbitu, landareak sartu, azialk erain, lorak jarri, inguruak txukundu, lurra aberastu, diru apurbat ere atera, norbera gizondur, osasuna indarberritu eta getitu. Inungo base-ritetara begiraten asi baño leenago etxe inguruan zertxobait egitea ez litzake gaizki egingo.

Eta noizpaiten baserri batera joatea erabakitzen badugu, gogoa artu txape-la eta abarkak errez jartzen dirala, txapelpekoa erabiltzea ez dala aini errez. Bear bada txapel abarka eta atxur lanei dago gure baserrietan. Ara doanak gauzak berrien berriz egitera joan bear du. Emendik aurrera janari asko ateratzeko gauza diran erriak, indartsuena izango dirala egia bada, nora begiratu eta nundik asi badaukagun.

esan bearrekoa da: ez bakarrik esan bearrekoa baizik oso kontuan artu bearrekoa martxa onetan oraintzuko abe-raitz bari eta jauntxorik asko baño de gaitz-etsi bearrekoagok gerra kooperati- batar asko ta. Arrupzuta arrokerti eta jauntxokeri guztietan naspidurik gaudé; etxekalte eta kooperatiba kalte. Norba- tzuek oñu egin bearren gara eta oñu gaitzera gizadiak gizazaleen izenean za- latu bearrean be bai.

NORA BEGIRA ETA NORA GOAK

Ezer gabe edo ezer-ezetik inork ezer egin izan oi dau naiz eta batzuek orrela asi eta jarrai genezakeela gizarte-aida- keta giza-iraultza-gintzean.

Izan lezake gure gaztediaren ustez izakertik ez duan loratzuarena. daratzuarena, ames gozotan besterik dartzu gutxiago egin ai izango dan lan- izango dala: erne be ez eta azi ta in- txiago egin ai izango dan azitxoarena dala: erne be ez eta azi ta indutu gu- dartsuan zabaltzen azitxoarena izango etorkizuna matasatan eta bedartsa in- gun artuan gure errilaren askatasun eta do- purtu, ausi eta dana deusesten ez do- izan lezake gure gaztediaren ustez

Gaztediaren asmoak bikenak dira genezetan baña izakerek ez orren in te- resgarri eta emolikorrak, talderik askok iraultza edo reboluziño aundia darabilte espasetan baña norbere lanaren eta aletuaz baño inork egin dakoaren kon- tura orñtu edo talutu bearrekoa. Gaz- teok odoltsuak gieran bezela zurrak be izan galdizan eta sailka-sailka eta irau- kor izan dagiken ekñitari eta egiteari eutsi dagogun. Kooperatibak darame- tan eslitu bearrekoa ez da baizik koop- ratiaba inguruetan giza ezkontza, giza- laguntza lanbide barr-gintza eta joka- bide barretarako oharr-gintzarakoa.

Gazte eta nagusian jolas mihiez jo- lastokiz bear baño getaigo jantzi ditugu

azu edo erririk azko: ikastolotako es- kean eta jolas litzun edo jolas solas askotarako esku zabal izan gera gele- nok. Ez ai da lotsagarria bear-bearre- koen diran arazo eta arlotarako ES. KEAN eta eskelari bidez eratu bearra diru eta eskuarte emoitarrak ditugu. non artean? Langillieon edo euskota- rron iraultza edo reboluziñoaren ager- penak ikusgari eta errikoenak, erra- ren kontura bizi diranak eta erritat- geñeoon kontura eta kostaz jasoa ez- intzuek dira auzo edo err! bakoitzean? Eta gaitzera ez ai dira gaitzean edo gaz- tediaren kontura dabilitzanak?

Lizun-tokien konturik ez degu aipatu nai baizik lizundurik izan gindezkenon burubide eta jokabideak aizetu eta gi- zagarritu baño.

QURRERAPIDETSU

Lenago eta orain eta gero be inoiz **askatasun, zuzentasun eta bardintsu- ta** sus minik sentitu genduanok eta degu- nok ez in izildu gindezke konsumisimo ran artean.

Lan-sariari izan bear ditogun begira- pen lan-sariak erabagitekon bekarrik aintzak izan bearrekoa ez da baizit bai- ta — lan-sariok daramazguzena emplea- tzekaan be bai: neketan eta izarditan sortuarazo eta eztabaida eta burruka astunetz jaretsi izandakoi eskurtea bi- xigarrri eta gizagarrri egiterekoon be bai. Gazteok gaitzeon artean orretarako ez ai degu zeregin edo zer-esanik gure- erri osoaren etorkizun eta aurrerapide- ari begira?

Jeliki eta adi gazteok, ikasle ta langi- lle, denok EUSKADI inork ez digu ez askatu eta jasoko geuk gure burubide ta jokatibide trebez eta tinko jokatu ezi- lik eta. Bardintsu kooperatibetarrok edo lanbideok ekonomit eta giza erakunde- errikoit eta aurrerapidesuak izan ai da- gintzan egunean baño egunean geia- gonizat.

LAN KIDE

37

ETXERATTE KOOPERATIBETAN

KUTSUTUA

Aldi baten jautxokoriz eginduta eta inoren mende lanean aspertuta gihanok Kooperatiba zaletasuna sakon sakon sentitu genduan eta kooperatibean bidez langilleon artean giro barrira sortu alizango genduala eritxi genion.

Lanbideak geuk geunenez eratutrik lan-sariak berdintsuago bananduko geniduzala eta ekin genion egitekoari. Ihorkezi ezin uka legikena da gure kooperatibetan lan-sariak erosoagoak eta berdintsuagoak dirala maila guztietako lan-kide eta zuzendarien artea.

Gure kooperatibat beste egiteko bat bezan dute alipatu bearrekoa eta ga-

rantzitsuenerarikoa: kooperatibok azizabaitzen egin dituzten alegiñak, orretarako aurreratu eta inbertu dituzten eskuarde beste bere inguruari begiratu. Askausun eta zuzentasun zale-tasunaren agerpen egokiagorik izan al legike kooperatiba-sail eta jokabide berrak ugaritzen ailegintzea baino erri osodituzten aren onerako? Orretan erabilili dituzten dirutzak erabilili zekizkean aundikeri egitekoetan lanbide berririk sortu bearrean gure arteko aundiki eta jautxo batzuek egin duten bezela.

Aldi bateko kooperatibetaren ome-nez alipatu degu alipatzeko orri. Bana orain kooperatibetarren artean ez alditugu talde aundi edo ugaregiak arrokerti eta burgeskeriz kutsututa dirutza aundiegia nor bano nor arroago eta aundikeriagoz ase ezindakokak? Au be